

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

	<b>3</b>	<b>Habitar el mundo</b>
<i>Luis Baliña</i>	<b>5</b>	<b>El mundo es habitable si tiene sentido</b>
<i>Andrés Schwartz</i>	<b>15</b>	<b>Habitar desde la arquitectura</b>
<i>Mateo González Obligado</i>	<b>23</b>	<b>Los espacios abiertos de Dios</b>
<i>Silvia Campana</i>	<b>43</b>	<b>Habitar el propio cuerpo</b>
<i>Eduardo A. Agosta Scarel</i>	<b>53</b>	<b>De la teología a la ciencia: una palabra salvífica</b>
<i>Gerardo Daniel Ramos</i>	<b>63</b>	<b>Teología e historia: hacia un método teológico interdisciplinar</b>
<i>Cecilia Inés Cibeira</i>	<b>83</b>	<b>El ocaso del totalitarismo de la ciencia</b>

# HABITAR DESDE LA ARQUITECTURA

*Andrés Schwartz\**

Antes de comenzar a analizar la profundidad del concepto “habitar” desde la arquitectura, es conveniente primero determinar su significado. Según el Diccionario de la Real Academia Española, habitar es “vivir o morar”<sup>1</sup>. Mientras que ingleses acentúan el rasgo de vivir en un lugar (*inhabit: to live IN<sup>2</sup>*), los franceses remarcan el carácter permanente (*de façon durable<sup>3</sup>*), entre otras cosas.

Habitar, entonces, tiene tres rasgos: a) Es un verbo, implica una acción; b) se refiere a un lugar; y c) está íntimamente relacionada con el hombre.

## **Habitar es estar activo**

No se habita un lugar quedándose quieto, sino que hay que ocuparse del lugar y el entorno donde nos toca habitar. Es todo lo contrario a estar pasivo, porque implica la vida. Si lo viéramos desde una perspectiva religiosa, está emparentado con el mandato de dominar la tierra.

## **Habitar se relaciona con un lugar**

No se puede pensar en habitar sin pensar a continuación en dónde se va a desarrollar esta actividad. De pequeños, habitamos nuestro hogar. Allí damos los primeros pa-

---

\* Arquitecto, UBA; Trabaja actualmente en proyectos comerciales de escala urbana

<sup>1</sup> Ver [www.rae.es](http://www.rae.es).

<sup>2</sup> *Longman Dictionary of Contemporary English*, Longman Group Limited, 1984, Harlow.

<sup>3</sup> *Le Nouveau Petit Robert*, Dictionnaires Le Robert, 1993, Paris.

sos y empezamos a tomar contacto con la realidad. Así, nuestra casa se transforma en nuestro mundo. A medida que crecemos, vamos extendiendo nuestro hábitat a los lugares vecinos a nuestro hogar, y nuestro espacio conocido y habitado amplía nuestra idea del mundo. Finalmente, la ciudad, el país y descubrimientos más allá de nuestra realidad física inmediata completan el cuadro de nuestro habitar.

### **Habitar es un acto esencialmente humano**

Nace con el hombre y es inseparable a él: el hombre vivo "habita" ya que si no habita no podría desarrollar su vida, su actividad. Es como si a la planta la priváramos de su terruño. Tan íntima es esta relación que cuando se lesiona la capacidad de habitar, se lesiona la dignidad humana, tal como se verifica en los pueblos forzados al éxodo o las condiciones "in-habitables" en que mucha gente vive en suburbios marginales de las ciudades. Es interesante, al respecto, remarcar la diferencia entre el hombre y el animal, quien es esencialmente nómada, mientras que el hombre es esencialmente sedentario. Esto debe entenderse dentro de un marco general y no como regla inflexible.

### **La vivienda como primera respuesta al habitar**

Desde el comienzo de los tiempos, la arquitectura nació para dar respuesta a esa necesidad fundamental del habitar. El hombre construye su vivienda para hacer posible su existencia, primero adaptándose a lo que la Tierra naturalmente le ofrecía (grutas, hendiduras, claros en bosques) y luego transformando esa materia. Es por ello que el habitar deviene, a través de la arquitectura, profundamente humano.

Este ejercicio se va perfeccionando gradualmente. Primero en forma elemental, luego más acabadamente, el

hombre va dominando el arte de construir. A medida que evoluciona su manejo de los materiales y sus propiedades, sus hogares adquieren mayor amplitud, mayor altura, mayor grandeza. Parafraseando el lema de los Juegos Olímpicos, se podría decir que el hombre se anima a construir “más alto, más fuerte, más rápido”. De los primeros asentamientos o caseríos se pasa a formas de organización más complejas. Así como hay una *progresión* en la experiencia del vivir (hogar, vecindario, región, país), se verifica un correlato similar con la construcción: la casa, el barrio, la ciudad.

### **La ciudad, plasmación de relaciones**

El hombre es un ser gregario por naturaleza: necesita de los otros y de su compañía para transitar por la vida, para intercambiar experiencias. En la lenta evolución del construir, también se crean espacios para compartir. Así nacen los lugares de encuentro: el ágora, el foro, la plaza y las demás formas que los distintos pueblos han desarrollado de acuerdo a su cultura y sus posibilidades técnicas. Es que el hombre no puede bastarse a sí mismo, necesita de los otros, y poder a su vez ayudar y compartir sus experiencias. Esta necesidad totalmente humana encuentra su forma de expresión, su marco de referencia en estos espacios conformados. Allí se comercia, se intercambian servicios, novedades, se toman decisiones grupales, en suma, en esos espacios se vive esa faceta social del ser humano, y es por ello que la arquitectura vuelve a dar una respuesta a esa necesidad.

Luego surgen edificios más jerarquizados de acuerdo a su función en la sociedad: los templos, las sedes de gobierno, las comunas, los estadios, etc. Es en esas construcciones donde se han ensayado nuevas técnicas constructivas, y donde podemos “leer” la evolución del arte edificatorio de un pueblo. Se materializan en edificios

ciertas estructuras sociales. Si se unen estos edificios, puntos de encuentro y agrupaciones de caseríos por vías de comunicación se tiene metafóricamente el esqueleto de una ciudad.

Tal significación tendría esta nueva unidad conceptual (ciudad), que en la antigüedad constituían estados independientes o con un marcado carácter independentista. La evolución histórica seguirá por distintos carriles, pero la estructura básica será ésta y se repetirá y perfeccionará hasta nuestros días.

### **Habitar en la actualidad**

Un fenómeno de nuestros tiempos es la creciente concentración de la población en o alrededor de las ciudades. Se estima que en el futuro mediano una gran porción de los habitantes de este planeta vivirá en menos de 10 ciudades. Esto nos da una pauta de la importancia de la ciudad y hasta imaginar el futuro como una red de ciudades y conglomerados. ¿Cómo serán estas ciudades? ¿Qué virtudes heredarán de nuestro presente? ¿Cómo superarán nuestros actuales vicios? Repasemos un poco algunas fallencias:

**Crecimiento desordenado:** las ciudades se extienden más allá de lo planificado, sin prever ordenadamente su crecimiento. Así, vastos sectores quedan desatendidos por falta de servicios (característicamente la periferia), y otros quedan sobrepasados ante una saturación, como son los centros de las ciudades. También se aplica a los desarrollos espontáneos que, a fuerza de crecer vertiginosamente, no permiten prever sus necesidades.

**Falta de escala:** El hombre se pierde entre los grandes edificios. Faltan elementos que lo hagan "acercarse" a lo grande, sin renegar de ello. Es el famoso problema de la

medida humana, de los elementos que lo hacen acercarse: el sendero, el banco el farol, el árbol, etc. Falta la progresión de lo más pequeño a lo más grande, y por ello uno puede sentirse ínfimo ante determinadas construcciones. Es notable cómo este efecto fue deliberadamente pensado en regímenes totalitarios para plasmar una ideología o como una demostración de poder.

Los “no-lugares”: Relacionado con la falta de escala, hay lugares que son masivamente concurridos (estaciones, aeropuertos, shoppings) pero que los usuarios no lo sienten como propios, son de paso, y en cierta forma también deshumanizan por su falta de pertenencia.

Enormes distancias: pensemos en Jonás, que necesitaba tres días para cruzar la ciudad de Nínive. ¿Cuánto nos llevaría cruzar a pie nuestras ciudades? Es la comprobación empírica que hacen los habitantes de las ciudades del interior del país cuando llegan a la capital y se ven abrumados por la inmensidad.

La relación con la naturaleza: es la forma en que dialogan los edificios con su entorno natural, con sus ríos, con sus bosques circundantes, con sus colinas. ¿Son extensiones naturales del medio ambiente o es algo foráneo que impactó en el lugar, como podría hacerlo un meteorito?

Los llamados “edificios enfermos” (o mejor dicho, “que enferman”): aquellos edificios que carecen de ventilación, de luz, que son húmedos, que por sus dimensiones o funcionalidad son incómodos, que entristecen a sus habitantes.

La toma de conciencia actual por parte de muchos profesionales y dirigentes permite pensar en un futuro donde se intentará ir resolviendo gradualmente estas cuestiones. Basta mirar al pasado para encontrar algunas soluciones: los romanos fundaban sus ciudades poniéndoles

una muralla como límite a su crecimiento; los grandes mercados de la antigüedad cobijaban pequeños puestos a los que se podía acercarse amigablemente; en algunos países escandinavos se proponen bosques y zonas verdes entre ciertos nodos urbanos, etc.

### **Los tiempos del habitar**

Un tema no menor en cuanto al habitar es el transcurso del tiempo. Es que el hombre es un ser "cronológico": su vida tiene un comienzo y un fin, y un tiempo determinado para desarrollar su vida. ¿La arquitectura ha contemplado cabalmente esta característica? ¿Cuántos hogares quedan "chicos", falta de espacio cuando se agranda la familia? ¿Y cuántos quedan "grandes" cuando solo quedan los padres en el hogar? Lo mismo se puede decir de las oficinas de una organización empresarial o gubernamental, etc. ¿Sería utópico pensar en construcciones elásticas que permitan seguir esta cronología? De hecho hay variantes muy interesantes de crecimiento, pero no hay hasta ahora planificaciones uniformemente aceptadas y masivamente extendidas.

### **La cuestión de la "buena arquitectura"**

Mucho se debate sobre lo que en las facultades de Arquitectura se da por llamar "buena arquitectura". Hay posturas que discuten entre sí sobre lo que es bueno. Incluso hay quienes renuncian a definirla, perdidos en el cúmulo de las innumerables tendencias que hay actualmente. ¿Hay una o varias "buenas arquitecturas?"

¿Por qué lo que en una época se consideraba "buena arquitectura" ya no lo es más? Contrariamente, ¿qué es lo que hace que un edificio siga siendo considerado como ejemplo de arquitectura aún cuando hayan pasado muchos años de su construcción? Tal vez la clave de estas dos úl-

timas preguntas se encuentre en la temporalidad: una obra de arquitectura, si responde al paradigma dominante de su tiempo (artístico y técnico), puede ser considerado bueno. Sin embargo, cuando cambia el paradigma, el edificio generalmente no cambia, por su condición de permanencia (recordar *de façon durable*). Luego, deja de ser bueno.

Respondiendo a la perdurabilidad de la obra, se puede tomar la siguiente idea: el poeta alemán Goethe veía en la arquitectura una música pétrea. Siguiendo con esta comparación, se puede pensar en una canción del medioevo, que fue escrita en una determinada lengua, para un determinado público y ejecutada con determinados instrumentos. De la misma manera, un edificio es construido siguiendo un estilo constructivo, para un determinado público y fin, y construido con determinados materiales. Pero si esa música (sea canción o arquitectura) nos habla de una aspiración profunda del hombre, y pretende iluminar o responder a esa necesidad, entonces perdura a través del tiempo.

En una arquitectura habitable para los que la moran, se deberían encontrar las siguientes ideas: hogar, comunidad, morada, cobijar, espacio, luz, crecer, verde, invitar, reposar, acoger, compartir, reunir, abrigo. Tal vez lo que pueda unir todas estas ideas, siempre pensando en el habitar, es la idea de "morada" ya que todos estos conceptos se refieren al hombre, a su necesidad de contar con un lugar cálido y permanente, donde pueda desarrollar su vida, relacionarse con su familia y sus semejantes, en forma cómoda y respondiendo a la necesidad del momento que le toca vivir. Sin un lugar, un espacio conformado donde poder vivir esto, el habitar no se torna agradable. Tal vez posible, pero no agradable. Esto vale tanto para la casa, el barrio o la ciudad.

## **Dios puso su morada en medio nuestro**

Si Dios puso su morada en medio nuestro, es porque vio que era bueno. Sin embargo, hay una frase que dice que la ciudad no nos deja ver a Dios, tal vez refiriéndose a que no podemos contemplar su obra creadora tan fácilmente como lo haríamos ante una puesta de sol, ante un paisaje desde la montaña o un vergel. En realidad, toda arquitectura que de alguna forma reniega de su triple función (servir, permanecer, agradar) resta dignidad al hombre, y es por eso que se vuelve hostil hacia el hombre y hacia Dios. Inversamente, si el hombre es capaz de ir superando su actual necesidad de vivir de forma creativa, duradera y funcional, su obra dará "gloria a Dios" y habrá utilizado correctamente sus talentos.